

1986: La profundización de la crisis

Marcelo Contreras

Con posterioridad al descubrimiento de los arsenales y el fallido atentado en su contra, el general Pinochet ha intentado reponer un escenario de guerra que tendría dos actores principales: el gobierno y el Partido Comunista (PC). Este último sólo sería —en tal escenario— el instrumento nativo de una agresión internacional propiciada por la URSS y Cuba. En esta perspectiva, para Pinochet resulta esencial mostrar que todos aquellos sectores que no apoyan al gobierno y que no aceptan su legalidad ni los plazos, modalidades e itinerario que el propio régimen se ha fijado, se convierten de hecho, por acción u omisión, en aliados de la conjura comunista.

En particular, esta campaña tiene un destinatario principal: las FF.AA., en el intento de superar la verdadera crisis de consenso interno que se ha producido en torno al tema de la proyección del régimen militar más allá de 1989. La verdad es que esta crisis de consenso, que hoy se ha hecho evidente al interior de la Junta de Gobierno, tiene una antigua data, y se remonta a los tiempos en que el Consejo de Estado, presidido en ese entonces por el ex mandatario Jorge Alessandri, proponía el anteproyecto constitucional que el régimen plebiscitara en 1980.

El texto original mereció serios reparos del ejecutivo, el que impuso generalmente su criterio en las materias que provocaban diferencias, lo que motivó la renuncia del fallecido ex presidente. Sin embargo, en un punto crucial para el general Pinochet —el tema del plazo fijado para el período de transición— se buscó una solución transaccional, vistas las diferentes opiniones que sobre el tema sostenía la mayoría de la Junta de Gobierno. En efecto, tal como lo proponía el Consejo de Estado, la Junta de Gobierno se pronunciaba por un período de ocho años de transición, mientras el general Pinochet insistía en fijar dicho plazo en dieciséis años (hasta 1997). La solución negociada consistió en aprobar el plazo original propuesto por el Consejo de Estado (ocho años), introduciendo el mecanismo del plebiscito, que permitiría al general Pinochet intentar prorrogar su mandato por otros ocho años. Sin embargo, el punto que quedó claro para la Junta de Gobierno es que el compromiso institucional de las FF.AA. con el gobierno, duraba hasta 1989, fecha en la que volvían a sus labores institucionales.

Este es precisamente el origen de los desacuerdos que hoy mantienen, en forma más o menos soterrada, el general Pinochet con la Junta de Gobierno, excepción hecha del representante del Ejército en el organismo colegiado. El proyecto de Pinochet es prolongar el régimen militar por lo menos hasta 1997, y por eso no está dispuesto a entablar ningún tipo de diálogo o negociación que cuestione ese objetivo central.

Descalificaciones de Pinochet

La campaña de persuasión iniciada por el general Pinochet sobre las FF.AA. para convencerlas de acompañarlo en el esfuerzo de prolongar el régimen, ha sido muy intensa y sostenida. El principal argumento ha sido precisamente el de la guerra en contra del marxismo, al respecto de la cual sus teóricos más cercanos han desarrollado una sofisticada teoría, recogida en las escuelas militares estadounidenses de Fort Brags y Panamá. Esta teoría versa sobre una guerra antisubversiva, sin plazos ni fronteras, de frentes difu-

sos y flexibles, que no sólo se da en un plano militar sino que también en el área de las comunicaciones y la propaganda, así como en el tejido social, que sería infiltrado por el comunismo, el principal enemigo de acuerdo a esta tesis.

Junto al argumento de la guerra, Pinochet ha tratado de mostrar que no existe una verdadera alternativa política civil a su régimen y que la democracia, tal cual la conociéramos los chilenos en el pasado, contienen el germen de su propia destrucción. Finalmente, ha desarrollado una verdadera campaña del terror hacia el interior de las FF.AA., usando el argumento de una posible revancha que eventualmente tomarían los sectores opositores una vez finalizado el régimen militar, usando para ello como ejemplo los juicios seguidos en contra de los altos mandos militares en países vecinos. Sobre este particular, es conocido que el general Pinochet hizo imprimir el texto de la defensa del almirante argentino Emilio Massera en el juicio que se le siguió por violaciones a los derechos humanos, repartiéndola profusamente entre los mandos militares. Días después,

hizo suyos conceptos contenidos en dicho documento, que aludían a que los militares chilenos habían ganado la guerra en el terreno militar pero que aún debían ganarla en el terreno ideológico. Pese a todo este esfuerzo, Pinochet encuentra serias resistencias internas a sus propósitos continuistas. Aún cuando es menos conocido el debate que sobre el particular se da al interior del Ejército, es claro que el general Danús —recientemente llamado a retiro— representaba una postura discrepante en este contexto y, presumiblemente, una de las razones del llamado a retiro del general Frez se vincula al parentesco e identificación que se hace de él con Danús. Con todo, el Ejército aparece como el núcleo más cercano y el apoyo más sustantivo con que cuenta hoy el general Pinochet. La incorporación del general Gordon a la Junta de Gobierno ha de ser vista como el deseo del jefe del Estado de estar representado con toda fidelidad en el organismo legislativo.

La junta y EE.UU.

En las otras ramas de las FF.AA. el panorama aparece muy distinto. Por separado —y también en forma conjunta—, el almirante Merino, el general Matthei y el general Stange han sostenido la idea de que el régimen militar expira en 1989, mostrándose abiertos a estudiar una reforma constitucional para evitar el plebiscito y posibilitar elecciones directas en 1989. De la misma manera, se han mostrado dispuestos a un diálogo con la civilidad, aclarando que lo hacen en su calidad de integrantes de la Junta de Gobierno y no en su condición de comandantes en jefe. El otro matiz de su ánimo de diálogo, es que han expli-

citado que a ellos no les corresponde negociar, pero sí están dispuestos a intercambiar opiniones con dirigentes opositores.

De esta manera, el general Pinochet se enfrenta al problema de una junta militar inclinada al diálogo y sumamente reacia a acompañarlo en sus esfuerzos de proyectar el régimen militar más allá de 1989.

Sin embargo, no son las FF.AA. el único sector al cual el general Pinochet debe convencer para que lo apoyen en estos propósitos continuistas. En el plano internacional, EE.UU., que durante estos años se constituyó en el principal sostén y apoyo del régimen, se ha mostrado francamente hostil a la pretensión de que se prolongue el régimen militar más allá de 1989. Las razones estadounidenses, que son varias, pueden sin embargo resumirse en tres:

- a) La agresiva política de la administración Reagan respecto de Nicaragua requiere ser equilibrada con una posición de principios, que se manifieste con las dictaduras de derecha que aún quedan en el continente como una forma de contrarrestar el movimiento de opinión pública interna contrario a la política intervencionista en Centroamérica.
- b) De otro lado, EE.UU. recibe la presión de los países latinoamericanos que recientemente han retornado a la democracia, quienes ven en la supervivencia del régimen chileno un peligroso ejemplo que podría alentar a sus propios militares a intentar nuevos golpes de Estado.
- c) Finalmente, la propia situación interna chilena, que muestra un cuadro de polarización y violencia capaz de destruir las opciones políticas de centro, recuerda muy vivamente a los estadounidenses que su vacilante actitud con Somoza

llevó a los sandinistas al poder.

Todos estos argumentos se conjugan para que EE.UU. acepte el plazo de 1989, pero a la vez para que presione por una salida política civil acorde con sus intereses más permanentes. Por ello ha presionado por igual al gobierno y a la llamada "oposición democrática" (la derecha y el centro) para que inicien un diálogo, en la perspectiva de una salida negociada.

Sin embargo, se han encontrado con la firme oposición de Pinochet a facilitar una salida política en 1989. Por el contrario, éste ha intentado presionar a EE.UU. para que acepte su propio proyecto de prolongación del régimen. En tal sentido, la mantención del actual estado de sitio, como asimismo las advertencias oficiales de que ante eventuales presiones el régimen aumentaría su grado de dureza, son signos claros del intento de Pinochet de doblarle la mano a los estadounidenses.

Causa de aislamiento

En el plano interno, el general Pinochet enfrenta un delicado problema frente a los propios grupos civiles que hasta ahora han apoyado su gobierno. Excepto el artificial movimiento de Avanzada Nacional —creado al amparo de instituciones oficiales—, todos los grupos de derecha que hasta ahora permanecen leales al gobierno —el Frente Nacional del Trabajo que dirige Sergio Onofre Jarpa, la Unión Demócrata Independiente, los Socialcristianos y el grupo Democracia Radical— aspiran a constituirse en los herederos civiles del régimen y no están disponibles para apoyar al general Pinochet en una eventual postulación en 1989.

Esa misma pretensión, aunque

IGUALITO

"... lo que la ciudadanía celebra es el pronunciamiento del 11 de septiembre, que es una efeméride nacional, que aparece en el calendario marcada con rojo, igual como se celebra el 21 de mayo o el 18 de septiembre."

Hernán Núñez Manríquez, teniente coronel de Ejército, a cargo de la Dirección de Organizaciones Civiles del Gobierno, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 9 de septiembre de 1986.

desde posturas más independien-
tes, comparten el Movimiento de
Unión Nacional y el Partido Nacio-
nal (PN). Es por ello que han renun-
ciado a asumir un rol francamente
opositor y rechazan las estrategias
de presión que usa el resto de la
oposición, para centrarse en un es-
fuerzo de persuasión hacia el go-
bierno y las FF.AA., destinado a
convencerlos para que acepten una
fórmula de salida política nego-
ciada, en la cual estos grupos usa-
rían el apoyo implícito del régimen,
consiguiendo así un rol protagónico
en la eventual salida política.

En el plano empresarial se em-
piezan a advertir los primeros sín-
tomas de alarma frente a una posi-
ble situación de bloqueo externo,
que enfrente al general Pinochet
con los EE.UU. y aumente, de paso,
el grado de polarización interna. El
primer esfuerzo de este sector se ha
centrado en apurar el proceso de
privatización de las empresas del
Estado, así como sanear sus patri-
monios fuertemente comprometidos
con el endeudamiento interno. Por
otra parte, los empresarios, em-
piezan a jugar un rol político más
activo, buscando interlocución po-
lítica con la oposición y manifes-
tando su preocupación frente al go-
bierno.

De esta manera, el proyecto de
perpetuación del régimen militar
que impulsa Pinochet se convierte
en la causa principal de su aisla-
miento y en el elemento que más lo
debilita. Estos afanes continuistas
le impiden negociar con su oposi-
ción interna y resolver las tensiones
internacionales, pues implicaría
concesiones impensables en el con-
texto del proyecto de prolongación
del régimen militar.

Ello explica el por qué el gobierno
no ha podido sacar las ventajas que
pudieron haber otorgado el descu-

brimiento de los arsenales y el fa-
llido atentado en contra del jefe del
Estado. Por el contrario, hoy la si-
tuación se revierte en su contra,
pues todas las medidas tomadas con
posterioridad al atentado (dictación
de estado de sitio, suspensión de las
revistas, encarcelamiento de diri-
gentes públicos de la oposición, ex-
pulsión de sacerdotes, etcétera) no
apuntaban a aislar al PC o a descu-
brir a los autores del ataque, sino
que se inscriben en la lógica de im-
poner un escenario de guerra en
donde el gobierno pensaba que
se hacía más factible el proyecto de
prolongación del régimen militar.

Difusa e imperfecta

Sin embargo, las debilidades que se
derivan del agotamiento del régi-
men militar, así como de la estre-
chez e inflexibilidad de su proyecto
de perpetuación, no se transforman,
de manera automática, en fortaleza
de la oposición. Ninguna de sus
propuestas, ni los referentes en que
se han agrupado los partidos políti-
cos opositores, han evidenciado tener
la fuerza suficiente para alterar
el itinerario que se han trazado las
FF.AA. y, hoy, se enfrentan al riesgo
cierto de que Pinochet logre su pro-
pósito de continuar más allá del
mismo año 1989.

Es frecuente escuchar que el
gran problema opositor es que care-
ce de una estrategia coherente
para enfrentar el régimen militar.
Sin embargo, lo que parece existir
son diferentes estrategias, encon-
tradas entre sí, que tienen la capaci-
dad de anularse mutuamente,
creando una sensación de incohe-
rencia que es percibida por el país.
En concreto, los sectores de dere-
cha desgajados del régimen han op-
tado por la política de persuasión y

diálogo con el gobierno, intentando
convencer al general Pinochet que
se avenga a una salida política nego-
ciada, que hasta ahora sólo mues-
tra como resultado el fracaso.

En el otro extremo se levanta la
política impulsada por el PC que
propicia la línea de rebelión popu-
lar, combinando diversas formas de
lucha, incluso armadas, en la pers-
pectiva del derrocamiento del régi-
men. Esta estrategia, que ha adqui-
rido otras dimensiones a partir del
hallazgo de armamentos y del aten-
tado en contra de Pinochet, ha de-
mostrado sus límites y fracasos al
constituirse en un elemento de re-
forzamiento de la tesis de guerra in-
terna sustentada por Pinochet, al
tiempo que se ha transformado en
un elemento inhibitorio de la movi-
lización social de sectores medios y
en un obstáculo objetivo para una
más amplia concertación opositora,
contribuyendo, incluso, al aisla-
miento del propio PC.

Entre estas dos perspectivas se
levanta, de manera aún difusa e im-
perfecta, una estrategia política que
intenta combinar los elementos de
una movilización social activa,
como elemento de presión hacia las
FF.AA., con una disposición de bus-
car una negociación con los secto-
res castrenses para lograr una salida
política consensual. Sin embargo,
pese a que estas definiciones gene-
rales son asumidas por una amplia
gama de partidos políticos oposito-
res —que van desde sectores de de-
recha que militan en el propio PN
hasta sectores socialistas que se in-
cluyen en el Movimiento Democrá-
tico Popular (MDP), pasando por el
conjunto de los partidos que con-
forman la Alianza Democrática
(AD)—, los diversos sectores socia-
listas que no reconocen referentes
nacionales, así como la Izquierda
Cristiana y el MAPU, no han logrado

SOMBRA INJUSTA

“Sería injusto culpar al Gobierno de los asesinatos de elementos extremistas registrados en la semana; pero el hecho es que los mismos son inexcusables y proyectan una sombra de revanchismo y represalia que quierase o no, alcanza al régimen.”

La semana política, en El Mercurio, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1986.

unificarse en una instancia amplia para impulsar así una misma política de enfrentamiento de la actual situación.

Sin duda el documento de Bases de Sustentación del Régimen Democrático, que reunió a trece partidos políticos opositores, ha sido el intento más serio y más amplio de convergencia en una iniciativa común. Sin embargo, no existe la voluntad política unitaria para transformar ese consenso en un conglomerado que supere las anteriores alineaciones.

Incapacidad de concertarse

En la base de esta incapacidad de expresar en común el alto grado de consensos políticos sustantivos que es posible apreciar en este amplio arco político, está el fenómeno de fragmentación que se observa en este conglomerado, en donde sólo la Democracia Cristiana (DC) aparece como un partido consolidado.

Por otro lado persisten diferencias respecto de temas sustantivos como las iniciativas políticas a desarrollar en la actual coyuntura, la actitud frente a las tendencias conciliatorias con el régimen militar que aún sustenta la derecha, así como la manera de enfrentar la estrategia de rebelión popular asumida por el PC.

Todo ello contribuye a desdibujar la estrategia que estos sectores dicen compartir, entregando un mayor protagonismo a los otros actores políticos, lo que inhibe y limita la herramienta de la presión social, restando la indudable capacidad de convocatoria nacional que en conjunto poseen.

Por otra parte, la incapacidad de estos sectores para concertarse efectivamente en torno a una propuesta de acción política consensual, hace que la opinión pública no visualice una efectiva alternativa política a la situación actual.

Al intentar un balance de este año político de 1986, a la luz de los datos expuestos, resulta muy difícil afirmar que éste arroja un resultado favorable para el gobierno o la oposición. Más bien aparece un régimen sin consenso suficiente para intentar su propia perpetuación, enfrentado a una crisis de acuerdos

Carta a las muchachas y los muchachos chilenos que volvieron al país

Quiero enviar a todos ustedes este dibujo que es la síntesis del trabajo de una de las comisiones del Congreso sobre educación popular en Bahía.

A ustedes, porque sus padres, sus hermanos mayores y algunos de ustedes mismos fueron mis primeros *educadores populares*, mis "conscientizadores" en trece años de permanencia en el exilio.

Yo conocí Chile desde las palabras, los cantos, los colores, los sueños, la voz de sus padres, de sus hermanos, de algunos de ustedes que vivían en Italia.

Yo fui alfabetizado al sentido de que es la lucha y la ternura de los pueblos de Latinoamérica desde estas cosas muy sencillas que se llaman *murales*, *Victor Jara*, *Andes*. Por esto yo quiero agradecer a ustedes y a sus padres que ayudaron los jóvenes, los niños, los trabajadores de Italia también a re-descubrir sus raíces culturales e históricas y en el mismo tiempo a conocer tradiciones, luchas, flores, ideas, cantos de otros pueblos.

Ahora ustedes están en sus casa, en sus ciudades, en un Chile que muchos de ustedes no conocen y otros no re-conocen. No se sientan solos. Siempre los amigos de Italia, Holanda, Alemania, Nicaragua, los que han aprendido mucho de ustedes, estarán a vuestro lado en el juego, en la escuela, en la lucha, en el sueño.

Y un día, más temprano que tarde, muchos de estos amigos saldrán de Europa y de otras partes del mundo para conocer con ustedes la dulzura de las alamedas de Santiago rellenas otra vez de un pueblo libre, salido de la oscuridad, que quiere vivir, trabajar, crear.

Esperando juntos este día y trabajando para construir la esperanza, ¡hasta luego, amigos!

Silvio Marconi
Vía A. Mauri 140
00135 Roma, Italia

Salvador de Bahía, Brasil, 9 de agosto de 1986.

internos en donde, hasta ahora, el general Pinochet no ha logrado transformarse en el eje que ordene al conjunto de las FF.AA., los sectores civiles de la derecha afines al gobierno y a los factores externos, en la perspectiva de prolongar el régimen militar más allá de 1989.

Por el contrario, el tema de la sucesión el año 1989 se hace cada día más crítico al interior de las FF.AA. y en los grupos civiles de la derecha que aspiran a convertirse en los herederos del actual gobierno. En el plano internacional, la presión no tiende a disminuir sino que a aumentar en la misma medida en que la tendencia a la perpetuación se manifiesta como predominante.

En el país, durante 1986, se notó una débil movilización social, espe-

cialmente a partir de las medidas represivas que tomó el gobierno en contra de la Asamblea de la Civilidad y, sobre todo, por las diferencias estratégicas que fue posible apreciar en el seno de la oposición. Sin embargo, no es cierto, como afirman incluso algunos opositores, que la movilización social haya probado su fracaso. En la misma medida que el régimen cierre los espacios de una salida política consensual e insista en su proyecto de perpetuación, apostando a una virtual rendición incondicional de la oposición, la movilización social resurgirá con mayor fuerza, buscando presionar a las FF.AA. Respecto de la violencia, lo previsible es que la cerrazón política, unida a la mantención de la práctica represiva en contra de toda manifesta-

ción opositora, profundice el clima de polarización en donde es dable aventurar que proliferen actos de violencia.

En la oposición se agudiza el clima de dispersión debido a las diversas estrategias que se postulan. Para los sectores de derecha, el llamado del gobierno a un diálogo restringido, en lo que se refiere a los temas y los interlocutores, aparece como una posibilidad de iniciar un camino de entendimiento con el gobierno del general Pinochet, que podría concluir —estiman esos sectores— con el acuerdo de realizar elecciones directas de presidente de la República en 1989. Para el resto de la oposición, en cambio, esta perspectiva no asegura un efectivo camino a la democracia, precisamente porque perciben en Pinochet la firme intención de quedarse en el poder por otros ocho años y, al mismo tiempo, ninguna disponibilidad del gobierno para discutir fórmulas alternativas. Sin embargo, el dato nuevo que incorporan los opositores a su análisis, es que hoy las FF.AA. no son un todo coherente respecto del futuro institucional y que es posible plantear a la Junta de Gobierno alternativas de salida institucionales diferentes a las contempladas en la Constitución de 1980.

Gama de posibilidades

Por otra parte, prácticamente concluido el año político de 1986, la fecha de 1989 aparece cada vez más difícil de acortar, pese a que si no se logra un cierto acuerdo de fondo sobre una efectiva transición, dicha fecha aparece como irrelevante frente al clima de tensión y polarización que se crearía ante el riesgo cierto de que el general Pinochet

logre imponer su criterio a las FF.AA., en el sentido de prolongar su mandato por otros ocho años.

Con el telón de fondo de la visita papal en abril de 1987, la oposición intentará una nueva ofensiva política orientada a buscar una negociación con las FF.AA. para encontrar una fórmula de salida consensual. Sin embargo, lo previsible es que se tienda a una diferenciación más nítida entre quienes rechazan la violencia como método de acción política y quienes la legitiman. Ello podría traer aparejado un reordenamiento al interior de la oposición que supere las realidades de la AD y el MDP e incluso, del propio Acuerdo Nacional, creándose una organización multipartidaria que tendría como génesis el documento Bases de Sustentación del Régimen Democrático, suscrito por trece partidos opositores. Por otro lado, el PC se encuentra en un proceso de discusión interna, analizando los resultados de su política y la nueva coyuntura, que podría implicar un giro más pragmático, así como el intento de recomponer un frente de izquierda, más amplio que el MDP.

Las próximas elecciones universitarias no son un buen barómetro de la realidad nacional. Sin embargo, el PC ha sorteado bien el fenómeno de su aislamiento y, por el contrario, ha logrado, en general, insertarse en concertaciones más amplias que en años anteriores. Si esta estrategia electoral logra un éxito importante de votos, ello sólo demostrará el irrealismo de quienes pretenden excluir a los comunistas de cualquier perspectiva de salida política y, obviamente, de aquellos que buscan su exclusión permanente del futuro esquema institucional.

El otro tema de fondo que la oposición debe resolver, en la perspectiva de dinamizar una salida de la actual crisis, es la prefiguración de la alternativa política que con mayores probabilidades suceda al régimen militar. Sin duda que ello depende en buena medida de cuál será el escenario en el que se juegue la salida. Sin embargo, tanto para los militares como para el conjunto del país, aparece como indispensable intuir o formular una alternativa política posible.

Es claro que la DC aparece con mayor fuerza para encabezar dicha alternativa. Pero no es desdeñable la coalición que apoye una tal propuesta. Allí se puede barajar una variada gama de posibilidades: desde el bloque de centro derecha, hasta el bloque de centro e izquierda (o la Fuerza de Cambio que postula en la Universidad). La apuesta de la actual dirección del PDC parece inclinarse por un bloque de mayorías, en donde la DC juegue el rol de árbitro y contrapeso entre sectores de derecha y de izquierda de este hipotético conglomerado. No existen muchas otras alternativas. Las otras dos posibilidades son un gobierno de emergencia, civil o militar, que encabece la transición, reinstitucionalice el país y permita elecciones libres en un corto plazo que fijen con precisión la representatividad de cada una de las fuerzas políticas generando la posibilidad de futuras coaliciones. Lo otro es un gobierno de emergencia o de concertación nacional que, sobre la base de un acuerdo muy amplio, produzca una tregua política que permita enfrentar los delicados problemas que enfrentará una nascente democracia después de estos años de autoritarismo. (X)

SI PUEDE

“ESTA NOCHE, OLVIDESE DEL REGIMEN. Venga esta noche a disfrutar del mejor *buffet* italiano, con todo lo necesario para olvidarse de los kilos de más: asoleados, frutosos y ligeros vinos de buenas tierras, acompañan su fiesta italiana en *Casablanca* y una apetitosa selección de antipastos, pastas y otras riquísimas sorpresas de la mesa italiana, al ritmo de ...” *etcétera*.

Destacado aviso habitual del hotel Crowne Plaza, de la cadena Holliday Inn; *El Mercurio*, Santiago de Chile, 22 de agosto de 1986.